

Matilde Moreno Martínez

REAL SITIO,
ESPEJO MÚLTIPLE DE J. L. SAMPEDRO

Fundación
Puente
Barcas 


DOCE
CALLES

© del texto: Matilde Moreno Martínez.

© de la presente edición: Ediciones DOCE CALLES, S.L.
Apdo. 270. 28300 ARANJUEZ (Madrid)
Tfños: 892 42 01/18 Fax: 892-51-59

ISBN: 84-89796-81-5

D.L.: M-18.081-97

Impresión: Closas-Orcoyen, S.L.

Encuadernación: Ramos, S.L.

ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción	11
<i>Real Sitio</i> , la última novela de José Luis Sampedro	25
El dualismo en <i>Real Sitio</i>	25
<i>Real Sitio</i> , la novela dual de José Luis Sampedro	36
<i>Real Sitio</i> , la novela sintética de José Luis Sampedro	45
Comunicación personal en <i>Real Sitio</i>	55
Interpretación de la coordenada espacial, en <i>Real Sitio</i>	60
Interpretación de la coordenada temporal en <i>Real Sitio</i>	78
Vivencias personales en <i>Real Sitio</i>	84
Conclusiones	89
Bibliografía citada	91

PRESENTA EL PRESENTADO

Si yo fuese ajeno al tema, mi introducción a esta obra elogiaría, por ser de justicia, la sensibilidad literaria, la percepción analítica, el alto nivel técnico y otras evidentes cualidades. Ahora bien, al estudiar Matilde Moreno ese Real Sitio, que es la novela de toda mi vida, no puedo sino expresar mis sentimientos ante la interpretación que ofrece la autora de mi ser y de mi obra.

Ser y obra que ella condensa, respectivamente, en dos rasgos temperamentales básicos: «dualismo psicológico y anhelo de comunicación». Con ambos me retrata de mano maestra y con ello basta para anticipar la alta calidad de todo el estudio. Calidad confirmada al concluir la lectura, pues Matilde Moreno se sumerge en mi Real Sitio, revela lo escondido, acota el mapa de mi espacio novelesco y entrelaza los tiempos circulares. Todo ello con tal arte que hasta en algunos nebulosos recuerdos míos infunde nueva luz y significación.

Por ese «anhelo de comunicación» que ella constata he necesitado escribir mis novelas. De ahí mi júbilo y agradecimiento al sentirme tan hondamente comprendido en este

análisis, «breve» a juicio de su autora. Breve lo será, pero no leve: el denso pensamiento y el intenso sentir sitúan dignamente el texto junto a mi propio Real Sitio, para instalarse a su lado entre mis libros más míos, gracias también a la cuidada edición patrocinada por la meritísima Fundación Puente Barcas, a la que tanto debe el Aranjuez de ahora y el de siempre.

José Luis Sampedro

INTRODUCCIÓN

Esta novela (1993), la última hasta el momento de las publicadas por José Luis Sampedro¹, conforma, cerrándola, la trilogía que el autor ha denominado *Los Círculos del Tiempo*. Precisamente en el epílogo, que, como «Nota del autor», se añade a *Real Sitio*, el novelista justifica esta etiqueta del siguiente modo: «Pero ya adentrado en este *Real Sitio* descubrí, sin premeditación ninguna, que después de haber presentado los oscuros laberintos de la iniciación y las asumidas certezas de la madurez, estaba aquí cerrando el tríptico con la vital aceptación del ocaso. Y en el mismo instante también se me apareció el título común para esas tres etapas: *Los Círculos del Tiempo*» (*Real Sitio*, p. 585).

¹ Aun siendo *Real Sitio* la última de sus novelas, el novelista no ha permanecido inactivo desde 1993. En 1995 publicó *Fronteras*, librito que contiene su discurso de entrada en la Real Academia Española de la Lengua (2 de junio de 1991), «Desde la frontera», y el espeluznante relato autobiográfico «Monte Sinaí», su experiencia fronteriza entre la vida y la muerte, contado sin patetismo, con toda naturalidad. En 1996 salió a la luz *José Luis Sampedro. La escritura necesaria*. Se trata de un libro de memorias personales guiado por la autora, Gloria Palacios. En la actualidad prepara una nueva novela para la que le ha dado pie, según indica, una antigua caja de postales.

Tres años más tarde, el autor insiste sobre el mismo tema con mayor detenimiento y, de nuevo con visión retrospectiva, califica a *Octubre, octubre*, de novela de búsqueda de su propio espacio en el mundo; considera *La vieja sirena* como «la explosión de un momento vital», como el comienzo de una nueva etapa de su existencia, libre para la acción y la imaginación, mientras que en *Real Sitio* queda perfilada una amplia autobiografía en la que el novelista se reencarna en múltiples personajes, no siendo el de menor importancia Alonso, «un hombre que en su vejez acepta la vida desde la serenidad». En definitiva, búsqueda, libertad y serena aceptación, serían los términos que, a mi juicio e interpretando las propias palabras del novelista, definirían *Los Círculos del Tiempo*².

Esta progresión temática tan general entre *Octubre, octubre*, *La vieja sirena* y *Real Sitio*, puede parecer, en principio, un tanto forzada y elaborada *a posteriori*, únicamente a base de implicaciones personales. Pero además de este dato, que de forma imprevista y un tanto sutil supo recoger el autor, estas tres novelas constituyen literariamente un conjunto de tal manera individualizado que permite el establecimiento de una verdadera época en lo que es la trayectoria novelística de José Luis Sampedro.

² He resumido palabras del propio autor (Gloria Palacios, pp. 314-315), pero la última idea apuntada proviene únicamente de mi reflexión: creo que en *Real Sitio*, aunque no únicamente en esta novela, el autor se diluye en infinidad de personajes en los que inserta rasgos de su personalidad o les conduce a acciones o reacciones vividas por él mismo. No creo que sean ajenas a José Luis Sampedro ni la serenidad y aceptación de la realidad de Alonso, ni la sensibilidad de Marta o Soledad, ni ciertas reflexiones de Malvina, ni algunas vivencias del profesor Saignac e incluso —y ahora vuelvo a reflejar palabras del propio novelista— acontecimientos vividos por el adolescente Agustín. No es ésta una práctica ajena a los novelistas en general, pero creo que en José Luis Sampedro es más frecuente. He comprobado este hecho en toda su producción, pero con especial detenimiento en las tres novelas que conforman *Los Círculos del Tiempo* y en *La sombra de los días*, su segunda novela, lo que me induce a pensar que se trata de una constante muy profunda, y desde el principio de su actividad como novelista.

Otras analogías entre las novelas que conforman *Los Círculos del Tiempo* han sido analizadas por la crítica, siendo el centro de las mismas, tal y como lo fue en la génesis, *La vieja sirena*. Así, M. J. Navarro establece una serie de concomitancias entre ésta última y *Real Sitio*, que se irán comentando. A. Ortega, por su parte, reseña *Real Sitio* haciendo frecuentes incursiones en *Octubre, octubre*. Para el crítico que cito ambas novelas son expresión de un mundo en que cabe lo cotidiano y lo mágico, lo inmutable y lo vivo (A. Ortega, 1993, p. 62). Discrepo, no obstante, en la consideración negativa del personaje Janos de *Real Sitio*, a quien otorgo yo una gran valía autobiográfica y estructural, como intento demostrar a lo largo del trabajo. Por su parte, Guillém Martínez (1991) aprecia las mayores analogías entre *Octubre, octubre* y *La vieja sirena* al estar ambas centradas en la introspección de los personajes. No obstante, Guillém Martínez parece alardear de un cierto aire jocoso o campechano absolutamente impropio de la tarea que acomete y que, por otro lado, en lugar de propiciar la benevolencia del lector, suscita la idea de que el crítico está realizando un trabajo superficial y frívolo.

El mundo novelesco de José Luis Sampedro es, en el campo significativo, muy igual a sí mismo, rasgo que reconoce el propio autor, cuando, respondiendo a unas preguntas de Gloria Palacios sobre *La estatua de Adolfo Espejo*, su primera novela, comenta lo siguiente:

«Cuanto más me enfrento a mis textos primitivos, más me asombra la continuidad de mis ideas. Y eso me conforma en la creencia de que el ser humano se constituye relativamente pronto en lo esencial; entre los veinte y los treinta años, cuando las experiencias aún son nuevas e impresionan más» (Gloria Palacios, p. 185).

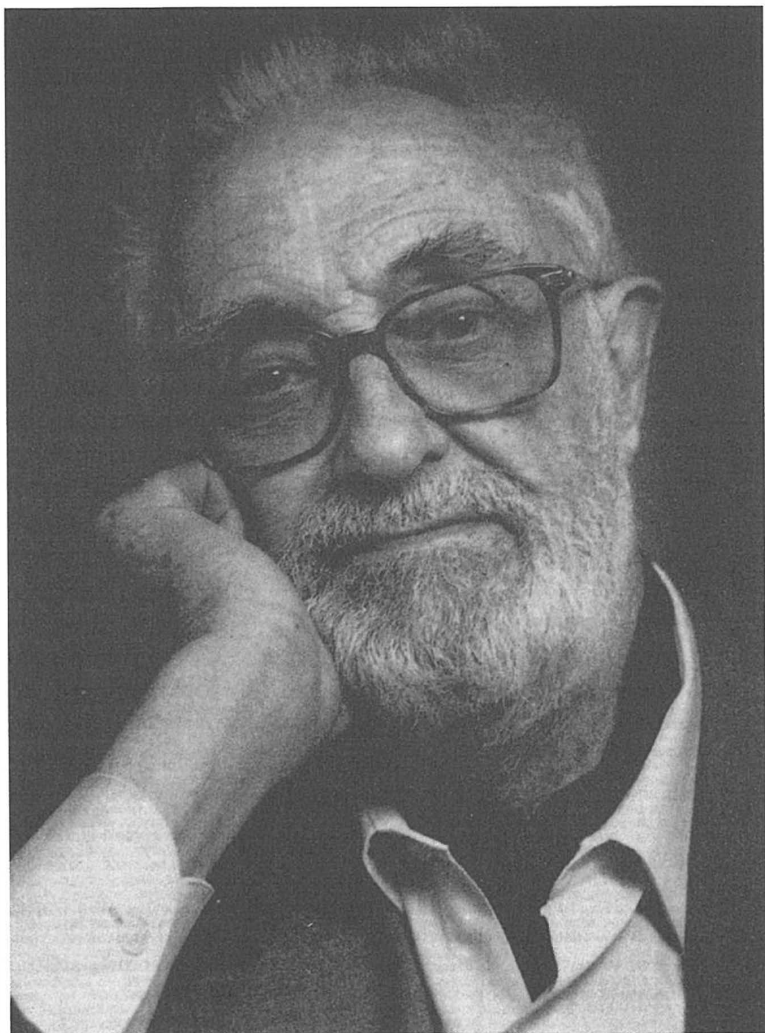
Las constantes profundas de su pensamiento se reiteran hasta lo obsesivo, aun cuando en la superficie argumental tomen diferentes aspectos o se desarrollen en distintos espacios y/o tiempos. Este rasgo literario no debe extrañar en un autor para el que la Literatura no es una ocupación de finalidad únicamente

estética ni lucrativa. Para José Luis Sampedro escribir es una necesidad vital, un acto ineludible de autorreflexión, de irremediable comunicación personal, de confesión consciente y falta de pudor (en el sentido más noble de la expresión)³.

Algunas de las reiteraciones del novelista sobre las que posteriormente se insistirá, son las siguientes:

- 1) El dualismo, la lucha de opuestos, los contrastes continuos entre realidades, abstracciones, personajes, grupos, etc., pero, al actualizarse esta constante temática, en lugar de evidenciar disgregaciones como consecuencia esperable de la antítesis, el autor propicia siempre una síntesis unificadora. La dualidad es, por tanto, una constante temática obsesiva en toda su producción –la más representativa, a mi juicio, de su novelar y de su propia personalidad– y se individualiza en el campo de lo real y en el de lo simbólico, en el de lo consciente y, probablemente, en el de lo inconsciente.
- 2) El relativismo de todo lo humano desde una mirada conciliadora, punto que podríamos poner en íntima relación con el anterior y que el narrador personifica en el personaje Janos,

³ Son muchas las ocasiones en que el novelista ha confesado el significado de la Literatura para él. Recogeré sólo dos de las que he creído más significativas: a propósito de *La vieja sirena* dice así: «Y como yo he sido un hombre que se ha sentido siempre escritor antes que cualquier otra cosa, decidí dedicarme a ello sin sentirme presionado, ni por las necesidades pecuniarias ni por los críticos, porque ya soy muy mayor para saber que escribo por necesidad y sólo soy responsable ante mí y mi proyecto» (Gloria Palacios p. 315). Ahora bien, creo que en ningún lugar se ha manifestado de forma tan reveladora como en su último librito, *Fronteras*, en el que dice así: «Sólo me aclararé y reconstruiré como lo hice siempre: escribiendo al impulso de la necesidad. No tanto la de mostrar mi mundo a los demás cuanto la de descubrirlo a mí mismo, para vivir en total plenitud lo que estoy viviendo». (José Luis Sampedro, 1995, p. 115). Creo que las últimas palabras del novelista sintetizan lo que ha sido la concepción –y sobre todo el objetivo– de la obra literaria para muchos escritores (sea cual sea el género literario tratado): la literatura como vehículo para la auto-comprensión y para la comprensión personal del mundo.



«Janos se muestra de esa misma raza: un humanista capaz de comprenderlo todo en la vida humana». (*Real Sitio*, p. 216)

de uno de los protagonistas y la fuerza con que ésta se expresa, me han hecho siempre pensar en la confesión más viva y descarada, más dolorosamente sincera, del propio José Luis Sampedro en los albores de su camino como novelista (ahora bien, estas palabras podrían igualmente haber sido escritas hoy, cincuenta años después):

«Mas, para bien o para mal, seré escritor hasta que muera. Escribir es mi enfermedad. Con tal de hacerlo, desnudaría mi alma sin pudor y pintaría las ajenas sin respeto. Ahondar el pozo, barrenar en los impulsos y en los símbolos. Ésa será mi única salvación posible. Si analizar sólo deja en las manos muertos fragmentos, músculos de cartón piedra, escribir es, en cambio, crear, encontrar el sentido de la vida. Ésa es mi victoria, pero también mi cruz». (*La sombra de los días*, p. 89).



«... al fondo, el ala Norte del Palacio con la torre donde duerme Janos». (*Real Sitio*, p. 245).